



El bien común es nuestra libertad

Oscar Ochoa

Resulta que la presencia de militares en todos los ámbitos de la vida social de México está desbordando los límites de la imaginación. El hecho de que se le otorguen recursos del turismo (FONATUR) a los militares y de que éstos tengan voz y voto en el nuevo Consejo Nacional de Ciencia, Humanidades y Tecnología (CONAHCYT). El más reciente desalojo del plantón que llevaban a cabo campesinos mixes por las afectaciones del Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec; este desalojo lo realizaron por la Guardia Nacional, la Policía Estatal y la Secretaría de Marina. Esta criminalización de la protesta social en otros tiempos levantaría protestas de amplios sectores de la población, pero ahora parece no causar el menor comentario.

El principal argumento del gobierno federal para colocar militares hasta debajo de las coladeras es la corrupción de muchas dependencias y ámbitos de decisión. Esta falsa disyuntiva contempla la incorruptibilidad, o mínima corrupción de la institución armada cuando en realidad su opacidad y discrecionalidad son lo que genera un nivel de percepción poco realista. La negativa y obstaculización para resolver el caso Ayotzinapa, la falta de transparencia en los gastos de los Altos Mandos, la imputada relación de estos con el narcotráfico, la constante violación a los derechos humanos y las ejecuciones extrajudiciales por parte de miembros de la Guardia Nacional, que

todavía no se incorporan a la SEDENA, son tan sólo unos cuantos botones de muestra de este deplorable escenario.

La reforma a la Ley Minera, votada al vapor por diputados de MORENA en acuerdo con empresarios animados por el secretario de Gobernación, Augusto López, como en los mejores tiempos del PRI, contempla extender el tiempo de las concesiones mineras a las empresas y reduce las aportaciones que éstas darían a los pueblos afectados 10% a 5%. Nada propicio resulta del actuar de la clase política que dice estar “del lado del pueblo” porque al igual que en otros tiempos, el maiceo de las transnacionales y la orden directa del presidente siguen siendo la ley no escrita.

Pero aun cuando los medios de comunicación, los partidos de oposición y los analistas de renombre se preocupan por la disputa entre oposición y gobierno, la salud del presidente o la agenda electoral en los Estados Unidos, se percibe entre los resquicios de la opinión pública el fulgor de una fuerza que palpita con el ritmo de la tierra.

Son los pueblos, colectivos, migrantes, obreros, estudiantes y agrupaciones que, tras el desencanto partidista, ha dejado un panorama desierto en el que sólo nos encontramos los de abajo, los mismos de siempre mirándonos a las caras. Bien sabemos que no vendrá ayuda alguna de los partidos por más de izquierda que se digan, porque son capataces de los patrones. No pueden estar con el trabajador y al mismo tiempo con el patrón, eso es una simulación para quienes no han entendido la Historia. La libertad es nuestro bien común, es la libertad y la tierra como territorio lo que nos está motivando a la organización.

En las grietas del sistema, en sus contradicciones y zonas limítrofes se gestan las luchas presentes y futuras, con el impulso de los pueblos, colonos, comunidades y sectores diversos de lo que llamamos sociedad. Son ellos y no el pueblo en abstracto, los que impulsan el actual estado de la política popular. Los liderazgos no vienen de la clase política sino de los compas que han tenido la experiencia y el compromiso de años de lucha, que no se han vendido ni claudicado ante los premios que el sistema ofrece a los falsos guías. Los paros, huelgas, plantones y marchas propician un escenario distinto al de los conciertos masivos en el Zócalo para apaciguar conciencias.

Por un ‘comunismo’ de la atención

Amador Fernández-Savater

¿Hay alguna relación entre las crisis de pánico o ansiedad (esa epidemia del presente) y las movilizaciones ecologistas por la sublevación de la tierra? ¿Tienen algo en común los problemas de la escuela y las luchas de los trabajadores sanitarios por toda España? Aventuremos un poco.

Primero, la sensación de desbordamiento como malestar de época. Cuerpos que se disparan, tienen dificultad para respirar y se sienten morir. Lugares cotidianos de trabajo desposeídos de tiempo y recursos para hacer frente a la multiplicación de demandas. Atravesamiento de los límites físicos y biológicos de la tierra. Desborde, en definitiva, de los cuerpos y de los tiempos, de los centros de salud y de las escuelas, del planeta mismo.

Segundo, la atención como clave de las luchas colectivas. Los sanitarios pelean por contextos laborales adecuados para escuchar a cada uno de los pacientes y no tener que despacharlos con rapidez. Los movimientos ecologistas señalan lo que desde arriba no quiere verse: los daños de la emergencia climática y la necesidad de un cambio radical de paradigma. Los feminismos ponen el cuidado de la vida en el centro de la acción y de la agenda política.

El colapso es a la vez psíquico, social y ecológico

De un lado, la explotación hasta el agotamiento de todos los recursos: psíquicos, sociales y naturales. Por otro lado, la renovación y el cuidado de las energías vitales a través de movimientos que establecen otra relación con el mundo. Ninguna diferencia entre “naturaleza interior” y “naturaleza exterior”. El colapso es psíquico, social y ecológico. También deben serlo el cambio y la transformación.

La capacidad humana de atención, como cuidado de uno mismo y cuidado del otro, conecta los malestares de época y las luchas contemporáneas.

Atención como experiencia plena del presente, frente al desborde (culpabilizado) de una vida que repite mil veces a lo largo del día: “No llego”, “no doy abasto”, “no puedo más”.

Atención como facultad de escucha profunda del mundo y de cada uno de sus habitantes, ya sean formas de vida humanas o no humanas, frente al extractivismo que considera el medio físico como una gran gasolinera de la que servirse a voluntad.

Atención como pregunta por el sufrimiento del otro como base de la relación ética y política, frente al vínculo instrumental hoy dominante.

Son los sentidos que trata de pensar juntos el libro colectivo que he coordinado junto a Oier Etxebarria con el título de *El eclipse de la atención*.

¿Cuál es tu tormento?

¿Qué es la atención? La pensadora Simone Weil, hizo de esa pregunta el corazón de su filosofía y responde: *la atención es la capacidad de esperar*. Espera no resignada, sino activa, intensa, alerta.

Simone Weil distingue atención y concentración: la atención no es un esfuerzo trabajoso de voluntad, sino un estado de apertura y disponibilidad. Al mundo, a los otros y a la situación que habitamos. No requiere tanto de un trabajo o de una disciplina penosa, como de una relación con el deseo y la alegría. Ponemos atención a lo que deseamos. No consiste en “enfocar” o “centrarse”, sino en vaciarse de prejuicios para ser capaces de acoger algo desconocido y no previsto de antemano. Es la cualidad de todo aprendizaje y de toda relación no instrumental con los otros.

El cuidado es siempre singular y cambiante. Solicita de nuestra parte una pregunta y un diálogo constante con el otro. Lo único que debe enseñarse en la escuela, recomienda Weil, es a prestar atención. Un ejercicio de lógica o de filosofía, de matemáticas o de literatura, sólo son diferentes modos de ejercitar la capacidad de atención. Primero, resistir a todas las tentaciones de “querer saber demasiado deprisa”: el juicio inmediato, la toma de posición automática, el uso de etiquetas y estereotipos para orientarse. Después, elaborar un punto de vista singular y propio sobre lo que se nos presente o nos afecte.

La facultad de la atención, como pasividad o espera activa, nos desafía a experimentar una temporalidad no inmediatista: no precipitarse o abalanzarse, no quedar llenos prematuramente, no tener ya una opinión sobre todo lo que pasa o saber siempre de antemano cuál es la opción correcta, sino sostener el tiempo de elaboración de una verdad propia. Un tiempo de proceso, ese “tiempo de ver, comprender y decidir” del que hablaba el psicoanalista Jacques Lacan.

El segundo sentido de la atención para Weil es la atención al otro. La atención como base sensible de la relación con el otro. Weil lo explica con la parábola del samaritano: lo fundamental en la relación de cuidado con el otro es la pregunta “¿cuál es tu tormento?”. También a un paralítico, dice Weil, hay que preguntarle cuál es su tormento. No presuponer, hablar o pensar por el otro, considerarlo según su apariencia o su origen, sino siempre preguntar y escuchar. Atender a su diferencia, su singularidad, su carácter de sujeto.

El cuidado es siempre singular y cambiante. Solicita de nuestra parte una pregunta y un diálogo constante con el otro. De otro modo puede ser también algo opresivo, alienante, asfixiante: ser cuidado como objeto, unidad de una serie, parte de un rebaño. Lo que solemos llamar el mal querer. Los automatismos nos encierran siempre en el círculo de lo mismo, mientras que la atención es la capacidad de esperar y acoger lo nuevo

El dominio de lo automático

En el colapso actual de la atención, entendida como capacidad de espera y escucha singular del otro, *¿quién o qué se hace cargo del mundo por nosotros? Los automatismos*. Todo tipo de estándares, protocolos y algoritmos organizan la vida individual y colectiva. El automatismo no espera: sabe por anticipado. El automatismo no escucha: presupone y calcula. El problema no es que estemos distraídos, sino la delegación masiva de nuestra atención en mecanismos que ven, comprenden y deciden por nosotros.

Los automatismos, se nos dice, “son más eficaces”. Pero, ¿eficacia para qué? La eficacia de los automatismos es la eficacia de las cosas: la que trata el mundo como un conjunto de cosas calculables y controlables. Eficacia del rendimiento y el corto plazo. Eficacia del resultado y no del

proceso. Eficacia que nos considera como objetos, nunca como sujetos. Una eficacia “extractivista”, explica Yves Citton, orientada al provecho final, pero que descuida el trasfondo o la trama de la vida, esa trama invisible y no cuantificable que hace posible la existencia.

Los automatismos organizan lo que vendrá en función de lo que fue, según una ciencia estadística hecha de correlaciones. Los algoritmos de mercado nos proponen tal o cual mercancía en función de las que hemos consumido antes. Los protocolos institucionales nos advierten sobre algún problema si se asemeja a los problemas que hubo antes. Los automatismos nos encierran en el círculo de lo mismo, mientras que la atención es la capacidad de esperar y acoger lo nuevo.

Los automatismos son “saberes cristalizados”. Pero el mundo está hecho de situaciones singulares en constante movimiento: la vida consiste también en lo no-calculable, lo no-anticipable, lo no-controlable. La delegación en los automatismos nos vuelve incapaces de sentir y captar esos cambios casi imperceptibles. Pensamos por ejemplo que un protocolo institucional contra los abusos escolares basta para mantenernos alerta y dejamos de esforzarnos por escuchar a los chicos directamente.

Comunizar la atención

La victoria de la lógica de beneficio sobre cualquier otro valor social provoca ese desbordamiento en que vivimos. Las vidas individuales, los centros de atención primaria, las escuelas y el planeta mismo son explotados, precarizados y “no dan abasto”. Los automatismos aparecen como el único mecanismo capaz de estar a la altura de las exigencias contemporáneas de inmediatez y eficacia. Desbordamiento, crisis de los cuidados y automatismos como única respuesta: es un círculo vicioso catastrófico. ¿Cómo salir?

La atención es un problema material, no simplemente privado o psicológico

Entre lo íntimo y lo colectivo, entre lo social y lo político, entre lo psíquico y lo ecológico, hoy aparece la línea transversal de la atención. La atención como práctica y como demanda, como nuevo bien común. ¿Qué imaginamos con el nombre de “comunismo de la atención”? No un régimen o una institución, sino prácticas de comunización de la atención. De ejercicio y protección de la atención.

La atención es un problema material, no simplemente privado o psicológico. Requiere tiempo, recursos y contextos institucionales adecuados. El médico o la maestra que quieren hacer bien su trabajo no dependen sólo de su esfuerzo o su buena voluntad, sino de una serie de condiciones colectivas. Hay entornos que favorecen la atención y otros que la dificultan. No es un problema personal, sino colectivo y político. El “comunismo de la atención” disputa tiempos, recursos y el control de los contextos donde nuestra atención se ejerce: los centros de salud precarizados, la calle invadida por la publicidad, la abolición del silencio, etc.

La atención no sólo es una demanda o un objetivo, sino algo que se practica y comparte. La defensa de la atención demanda nuevas formas de militancia y compromiso. Frente a un activismo ansioso, orientado por la inmediatez y los resultados, plagado de automatismos, se trata de activar y sostener otros tiempos y otros procesos, militantes capaces de hacer un trabajo sobre sí mismos, colectivos que no compiten por el narcisismo de las pequeñas diferencias, ya que cuidan el ecosistema que sostiene lo común (espacios, información, climas afectivos).

La terapia individual se queda estrecha sin la preocupación por el mundo común. La lucha colectiva no llega lejos sin atender la dimensión personal y subjetiva. La atención es la interfaz entre mi sistema nervioso y la corteza terrestre. El arte de movernos en la reciprocidad, en la relación, en el “entre” que sostiene el mundo. (*Extracto*)

Balance y perspectivas del XIII Congreso Político y las elecciones sindicales en la Sección VII de Chiapas*

Bloque Democrático Región-Soconusco. Sección VII SNTE-CNTE

Como actividad inicial, el taller propuso una dinámica que invitó a los participantes a pensar sobre la relevancia del trabajo en equipo, la unidad y la urgente necesidad de construir organización.

Se mencionó el Primer Foro Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE, celebrado en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, los días 17 y 18 de diciembre de 1979, como el antecedente y origen de la CNTE. Este foro fue convocado por los CCL de las Secciones VII y XL de Chiapas y XXIX de Tabasco. También se explicaron sus documentos básicos o línea política, como: el lema, emblema, táctica, estrategia y principios rectores. Para desarrollar el trabajo de balance y perspectivas se eligieron entre un universo de ocho preguntas generadoras, dos, que son las siguientes:

1.- ¿Qué opinión tenían las bases de la dirigencia seccional anterior? 2.- ¿Qué preferían las bases: que se repitiera o que no se repitiera la dirigencia seccional?

Los asistentes eligieron un principio rector del movimiento democrático magisterial de Chiapas cada uno y los leyeron. Luego seleccionaron los tres principios que más se vinculan con las preguntas generadoras.

Principios rectores electos:

Principio 4: *Ningún representante sindical debe ocupar puestos de elección popular en forma simultánea, ni sucederse en los puestos sindicales.*

Principio 6: *La base sancionará política y sindicalmente a los dirigentes que desvíen los principios rectores del movimiento democrático de los trabajadores de la educación de Chiapas.*

Principio 12: *La base analizará los antecedentes políticos y sindicales de quienes aspiren a representarla.*

De la valiosa participación de los asistentes al taller, se desprenden estas conclusiones: El CES no tenía el apoyo de las bases, que lo veían desgastado, sin credibilidad ni rumbo.

La poca participación en los eventos sindicales, como asambleas y movilizaciones, sin debates ni análisis, era el reflejo de esta situación.

La dirigencia seccional no tenía rumbo ni apoyo de las bases, que rechazaban al CES. Los errores políticos, las tácticas fallidas y la violación de los principios rectores causaron la apatía y el abstencionismo de las bases en el proceso electivo del 14 de marzo. Los hechos y los números revelan el fracaso de la dirigencia seccional saliente. La dirigencia saliente se engaña y exagera el resultado a favor de la planilla roja. No son nuestras palabras las que hablan, son los hechos y los números arrojados en éste proceso electoral sindical lo que expresa y evalúa en su justa dimensión a la dirigencia seccional saliente. La última huelga del 2016 no se reflejó en el proceso electivo del 14 de marzo, que mostró la debilidad de la dirigencia saliente. La suma de votos de las otras cuatro planillas fue una derrota política para el movimiento. El abstencionismo y los votos nulos mostraron el hartazgo, el enfado y la confusión de la base, que no se identificaba con la dirigencia del CES saliente.

Decir que nuestro movimiento está en su mejor momento es un error de los dirigentes seccionales. Por eso, los 22 Principios Rectores de la CNTE y los 20 Principios Rectores del Movimiento Magisterial Democrático de Chiapas deben aplicarse siempre y sancionando a quienes lo violen, tal como se expresa en los mismos.

La falta de formación política permanente influyó en que los delegados no exigieran el cumplimiento de los principios rectores para el relevo seccional. **Sobre todo el Principio 4 del Movimiento Magisterial Democrático de Chiapas, que prohíbe la reelección de los dirigentes sindicales.** Varios integrantes del actual CES llevan casi 14 años o más como comisionados, lejos de sus salones de clases. Esto beneficia al gobierno que quiere contener y aniquilar al sindicato.

Desde el 2021, los dirigentes seccionales hicieron una campaña anticipada para el relevo seccional, imponiendo secretarios generales donde podían. La base no se daba cuenta de lo que pasaba con nuestra organización sindical. En lugar de convocar a talleres de formación, como lo indican los resolutivos de los congresos, hicieron una política corporativa, clientelar y deshonesto. En los congresos regionales y de niveles educativos, su línea era “nombrar a los más experimentados”, que eran los mismos que llevaban muchos años en el CES.

La mayoría de las bases ignoró los Principios Rectores de la CNTE y del Movimiento Democrático del Magisterio Chiapaneco. Esto favoreció a los dirigentes repetidores del actual CES, que violaron

esos principios por sus intereses personales y de grupo. La mayoría de la base votó por corporativismo o por consigna, sin una decisión razonada y consciente, pues no conocían bien a los candidatos de las planillas.

Esto explica el voto de castigo y el abstencionismo que hubo en este proceso electivo, porque la planilla roja tenía a los mismos del CES saliente. Antes de sancionar a quienes apoyaron a otras planillas, tendríamos que sancionar a los dirigentes que se re-eligieron, violando el principio 4 del movimiento democrático del magisterio chiapaneco. Si la lucha de la CNTE empezó hace 43 años contra el charrismo, el caciquismo y el corporativismo sindical, hoy estamos regresando a ese origen, porque tenemos al neo charrismo, neo corporativismo y neo caciquismo sindical.

¡Debemos reactivar los talleres permanentes que se hacían antes, como una tarea necesaria! Los talleres de formación política son espacios de reflexión, análisis y debate sobre la realidad educativa, social y política del país y del mundo. Su objetivo es fortalecer la conciencia crítica, la identidad y la organización de los maestros democráticos, así como impulsar su participación activa en la defensa de la educación pública, gratuita y popular. Los talleres buscan recuperar la historia y la memoria de la lucha magisterial. Las bases han dejado de cuestionar por un problema generacional, de desconocimiento de la historia y de los documentos básicos de la CNTE. Nuestra lucha debe seguir consciente y aguerrida, recuperando el debate en la CNTE y el Bloque Democrático en Chiapas, para fortalecernos y unirnos contra el enemigo común: la oligarquía, el capitalismo, el estado mexicano y el charrismo sindical. Después del relevo seccional, tenemos una enorme tarea: reencauzar, reorientar y reorganizar todo el movimiento en Chiapas, con la participación de todos los militantes de la CNTE.

**Taller Balance y Perspectivas del reciente XIII Congreso Político y las elecciones sindicales de marzo de 2023*

“Es más fácil mentirle a la gente, que convencerla de que le están mintiendo”. Mark Twain

www.elzenzontle.org

zenzontle@elzenzontle.org

zenzontle2004@gmail.com